

CATALOGACIÓN RETROSPECTIVA DE LA BIBLIOTECA GALÁCTICA

Cualquier tarde podríamos imaginar varias ideas sobre el futuro de la humanidad: Apocalipsis nuclear, mutaciones biológicas, colonización de Júpiter, energía infinita a partir del sol, contacto con amebas inteligentes, robots o teletransporte. Son legión los que se han sumado al campo de la literatura de anticipación social y técnica, a los relatos de ideas, a la ciencia ficción, recreando fragmentos de un futuro plausible o complejos universos alternativos. Es típico maravillarse de la lucidez de los inventos de Julio Verne o temblar inquietos ante la profecía del Gran Hermano. El germen de este género literario está muchas veces en la física, biología, psicología, la tecnología o la inteligencia artificial. Llegados a este punto de la enumeración nos preguntamos ¿Existe Ciencia Ficción informacional, donde el elemento base sea la complejidad de la organización de la información?

Pues sí, aunque casi nunca es el elemento dominante de la trama, sino que lo son las aventuras espaciales, el conflicto tecnológico-social, la repercusión de unos gadget tecnológicos o la reconfiguración del universo con la subversión de los principios de la lógica interna de las teorías físicas. Algunas de las ideas más recurrentes pueden ser los ordenadores todopoderosos, los robots para los trabajos sucios de recopilación y análisis de información, las bibliotecas centrales de un imperio galáctico, las enciclopedias galácticas, o, la de más éxito, el ciberespacio. Es difícil, pese a la fantasía desbordante para crear mundos que poseen los autores, encontrar descrito con detalle como se organizará el soporte documental del conocimiento, en un mundo con cientos de planetas habitados, con seres inteligentes extraterrestres, o donde los robots son el andamio de la sociedad ¿Qué documentos habrá, cómo perdurará el conocimiento, cómo será la interacción con los sistemas de recuperación de información? Han tenido éxito las ficciones sobre medios de comunicación todopoderosos, dictaduras de la información, que evocan la ascensión de los fascismos durante este siglo XX. La alienación y la pérdida de libertad es la amenaza en '1984' de George Orwell y en 'Fahrenheit 451' de Ray Bradbury. Otros escritores han tratado sobre mundos donde los Robots son el complemento para resolver la complejidad de la evolución tecnológica del hombre, o simplemente sobre las paradojas de las supercomputadoras ('HAL' de Arthur C. Clarke, 'Multivac' de Asimov). También son curiosos los casos de Bibliotecas centrales de la galaxia o los proyectos de Enciclopedia Galáctica. En la trilogía de la 'Fundación' de Isaac Asimov, para atenuar el período de decadencia tras la inevitable caída del Imperio galáctico, con capital en Trantor, sede de la biblioteca universitaria central, se crea una fundación en el último confin de la galaxia, encargada de recopilar todo el saber en un macroproyecto de enciclopedia galáctica, como summa de conocimientos para la civilización. En realidad este proyecto cultural es el germen de un

nuevo imperio político, más estable, previsto en un plan para el futuro de la galaxia. En otra novela interplanetaria, en 'Marea estelar' del genial David Brin, la raza humana ha entrado en contacto con civilizaciones tecnológicas mucho más avanzadas. Entre otras amenazas y oportunidades, tiene acceso al Instituto de la Biblioteca, donde todas las razas inteligentes comparten una base documental, común y neutral, que desde billones de años sistematiza todos los conocimientos del cosmos. Allí se le plantea a la humanidad el conflicto entre innovar con su propio esfuerzo, o usar los avanzados conocimientos de la biblioteca sin alcanzar a comprenderlos enteramente.

Se podría hablar con más profundidad de cada uno de los proyectos de biblioteca galáctica, sin embargo el punto de referencia para la ciencia ficción de tema informativo es la reciente obra de William Gibson. El universo creado en la novela 'Neuromante', donde desarrolla un futuro basado en la biotecnología y el ciberespacio, formulado de la siguiente manera, 'El ciberespacio. Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se enseña altos conceptos matemáticos... Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no-espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como las luces de una ciudad que se aleja...' El universo donde la información es como una quinta dimensión, a la que se accede mediante las consolas Hosaka, llamado la matriz, en la que la información envuelve y se percibe formando estructuras multidimensionales, 'un ajedrez tridimensional que se extiende al infinito'. Cualquiera no está preparado para ser un 'vaquero de consola', se requiere un entrenamiento y unas capacidades altamente desarrolladas para afrontar el impacto de la entrada en un mundo virtual de información, regido por otra mecánica. Un universo violento y confuso, lejos de los ingenuos efectos beneficiosos de las autopistas de la información. Hay maravillas tales como el interfaz neuronal con la máquina, o sobre todo las matrices de personalidad ROM, cerebros humanos almacenados en la misma red, digitalizados, inteligencia artificial por el formato, pero no por el contenido o el funcionamiento.

Desde otro punto de vista se podría decir que el ciberespacio es la elaboración tecnológica de la definición de Borges para el Aleph, 'el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos', un punto situado, por un azar incomprensible, en el sótano de una casa bonaerense. En el Aleph todos los actos ocupan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia, en un diámetro de dos o tres centímetros está el espacio cósmico sin disminución de tamaño. 'Cada cosa (la luna del espejo digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo'. La inefable visión del ciberespacio escondida en una anodina historia de visitas y sueños literarios y rincones y cruces de la ciudad.

La verdad es que el ciberespacio está bien, hasta cierto punto, pero aún parece una compleja representación geométrica del universo de la información, de impensables consecuencias, pero con un alto nivel de abstracción. Parece aún más sugerente el modelo de GAIA, que plantea de nuevo Asimov al inicio del libro 'Fundación y Tierra', antes de emprender la expedición para descubrir el planeta origen de la humanidad, la Tierra. Gaia es un superorganismo, un planeta con una mente y una personalidad comunes. El consejero de la Fundación no encuentra ningún tipo de documento, ningún soporte de información. Y bien, ¿para qué hacen falta documentos en un planeta así? Gaia tiene memoria. Cada habitante recuerda todo desde un período de tiempo indefinido. 'Los recuerdos de Gaia no se limitan al contenido de mi cráneo en particular'. Se puede considerar el cerebro de Gaia como un enorme banco de datos, distribuido en unos mil millones de seres humanos, pero también en los animales y plantas, e incluso en la materia mineral de la corteza del planeta (cierta clase de datos está en la atmósfera y el mar, y de hecho la mayor parte de la memoria total de Gaia está en las piedras, datos concretos de raro acceso almacenados en el corazón de la montaña). Gaia es el futuro de la galaxia, un entramado de comunicación interpersonal instantánea y una memoria biológica distribuida.

✎ Tomás Saorín